

490. DEL SUBJUNTIVO EN LAS ORACIONES DE RELATIVO

* Empleáse el subjuntivo en las oraciones de relativo para denotar: 1º causa ó motivo, 2º fin ó propósito y 3º consecuencia ó resultado.

* I. Cuando el relativo denota causa ó motivo, equivale á *quum ego, quum tu, quum ille*, y se construye con subjuntivo. *Ejemplo*: O madre afortunada que tal hijo tienes, ó *beátam matrem quæ talem hábeas filium*.

* Para mejor determinar la causa, se pone *quippe, útpote, ó ut*, delante de *qui*, v. g.: *nihil te a me impetráre oportébat, quippe qui ne belli quidem in me jura serváveris*, no deberías conseguir nada de mí, puesto que no observaste para conmigo ni las leyes de la guerra.

* A veces *qui* equivale á *quamvis, si ó dúmmodo*, y en tal caso se emplea también el subjuntivo, v. g.: *multi etiámnunc credunt Chaldæis, quorum (= quamvis eórum) prædicta quotidie evéntis reffellántur*, muchos, aun hoy, creen á los Caldeos, por más que sus vaticinios vengan á contradecirlos los sucesos; ¿ *an mihi quidquam potest esse moléstum quod (= si ó dúmmodo id) tibi gratum sit?* ¿puede una cosa serme molesta si á tí te es agradable?

* II. Cuando el relativo denota fin ó propósito, equivale á *ut ego, ut tu, ut ille*, en todos sus géneros, números y casos, y se construye con subjuntivo. *Ejemplo*: Enviaron una embajada que pidiese (= para que ó con el fin de que pidiese) auxilio al senado, *missérum legátos qui (en vez de ut ii) auxilium á senátu péterent*.

* III. Cuando el relativo denota consecuencia ó resultado, se construye con subjuntivo, y se emplea 1º después de los adjetivos *dignus, indignus, aptus é idóneus*; 2º después de expresiones generales é indefinidas, como *sunt, existunt, reperiúntur, etc.*; y 3º después de oraciones principales interrogativas ó negativas, como *nemo, nullus, nihil est, quis est, quotusquisque est, quot sunt, etc.* *Ejemplos*: Es digno de ser amado, *dignus est qui diligátur*. — Nadie parecía más apto que él para hablar de aquella edad, *nulla videbátur áptior persóna quæ de illa ætáte*

loquerétur. — Hay personas que así piensan, *sunt qui ita censeant*. — ¿Quién hay que no aborrezca á los jóvenes corrompidos y malvados? ¿ *Quis est qui non óderit libidinósam et protérvam adolescéntiam?* — ¡ Cuán pocos son los que anteponen la sabiduría á las riquezas! ; *Quotusquisque est qui sapiéntiam divitiis præpónat!*

* El relativo denota también consecuencia y se construye con subjuntivo después de *tam, tantus, talis, is ó ille* y *ejúsmodi* (que no siempre van expresos); después de un comparativo con *quam*; y en general siempre que el relativo equivale á *ut* y un demostrativo, ó á *ut* y un pronombre, v. g.: *Non sumus ii quibus (= tales ut nobis) nihil verum esse vidéatur*, no somos de aquellos á quienes nada les parece verdadero; *en miles quem (= talis ut eum) nulla pericula térreant*, aquí tienes al soldado á quien no hay peligro que amedrente; *beneficia tua majóra sunt quam quæ (= ut ea) reférrí possint*, tus beneficios son demasiado grandes para que pueda referirlos.

* No sólo los adjetivos relativos, sino hasta los adverbios relativos se construyen con subjuntivo cuando equivale á *ut* y un demostrativo, v. g.: *Artaxérxes Lampsácum urbem Themistoeli donárat, unde (por ut inde) vinum súmeret*, hábiale donado Artajerjes á Temístocles la ciudad de Lampsaco para que ésta le suministrase el vino.

* Usase también el subjuntivo después de *qui ó de qui quidem*, para denotar una restricción, v. g.: *quod sciam*, que yo sepa; *oratiónes Catónis, quas quidem légerim*, los discursos de Catón, al menos los que he leído.

CAPITULO II

Figuras de dicción y de construcción, y vicios de la oración.

491. Llámanse figuras de dicción ciertas licencias que se han introducido en el uso de algunas palabras ya

alargándolas, ya abreviándolas, ó ya cambiando alguna de sus letras, con el objeto de suavizar la pronunciación.

492. Llámanse figuras de construcción ciertas galas ó adornos de la oración que sirven para dar más vigor y elegancia al lenguaje.

FIGURAS DE DICCIÓN

493. Las figuras de dicción son ocho en latín, de las cuales tres se cometen quitando, tres añadiendo, y dos mudando letras.

Las que quitan letras son la aféresis, la síncopa y la apócope; las que añaden letras son la prótesis, la epéntesis y la paragoge; y las que mudan letras son la antítesis y la metátesis.

Aféresis es quitar alguna letra ó sílaba del principio de una palabra, como *tendit*, por *teténdit*.

Síncopa es quitar alguna letra ó sílaba del medio de una palabra, como *nosti*, por *novísti*.

Apócope es quitar alguna letra ó sílaba al fin de una palabra, como *inger*, por *ingere*; *pecúli*, por *pecúlii*.

Prótesis es añadir una letra ó sílaba al principio de una palabra, como *tétuli*, por *tuli*.

Epéntesis es añadir una letra ó sílaba al medio de una palabra, como *Mavors* por *Mars*.

Paragoge es añadir una letra ó sílaba al fin de una palabra, como *dicier*, por *dici*.

Antítesis es mudar en una palabra una letra por otra, como *olli*, por *illi*.

Metátesis es mudar en una palabra el orden de las letras, como *pistris*, por *pristis*.

Todas las figuras de dicción se comprenden en el nombre general de *metaplasmo*; y debe notarse que no deben usarse sino en las voces en que esté autorizado su uso por los buenos escritores.

FIGURAS DE CONSTRUCCION

494. Las figuras de construcción son cinco, á saber: hipérbaton, elipsis, pleonasma, silépsis y enálage.

495. El hipérbaton consiste en invertir el orden directo de las palabras, según lo pida la claridad, interés ó hermosura de la locución, como cuando decimos: *in tuas manus*, *Dómine*, *comméndo spiritum meum*, en vez de decir *Dómine*, *comméndo spiritum meum in tuas manus*.

Al hipérbaton se reducen las cuatro figuras llamadas por los gramáticos tmesis, anástrofe, sínquisis y paréntesis.

La tmesis consiste en separar los elementos de una dicción compuesta intercalando entre ellos otra dicción, como cuando se dice: *per mihi gratum erit*, en vez de decir: *pergratum erit mihi*; *quo me cumque rapit tempestas*, en vez de *quocúmque rapit me tempestas*.

La anástrofe es la inversión violenta en el orden de dos palabras, como cuando se dice: *fáciam vobis satis*, en vez de *satisfáciam vobis*; *nihil erat super*, en vez de *nihil supererat*; *spem metumque inter*, en vez de *inter spem metumque*.

Sínquisis es la colocación confusa é intrincada de las palabras producida por una inversión exagerada, como *saxa vocant Itali médiis quæ in flúctibus aras*, en vez de decir *quæ saxa in médiis flúctibus Itali vocant aras*.

El paréntesis ó interposición consiste en introducir una oración independiente en otra, v. g.: *Tytire, dum rédeo (brevis est via), pasce capéllas*.

496. La elipsis consiste en omitir en la oración alguna ó algunas palabras que fácilmente pueden sobrentenderse, como cuando se dice, supliendo el verbo *fáciunt*, *nihil aliud quam rident*, no hacen más que reir.

A la elipsis se reducen la zeugma y la prolépsis.

La zeugma es una variedad de la elipsis que consiste

en tomar de otra lo que le falta á una oración, ya sin variar nada, ó ya variando algún accidente, como cuando decimos: *ille timóre, ego risu córrui*, el se cayó de miedo, y yo de risa.

La prolépsis ó anticipación consiste en expresar una dicción con que se significa la totalidad de una cosa, y luego, al hacer la enumeración de las partes, subentender esta misma dicción sin expresarla, v. g.: *ita duo deinceps reges, ille bello, hic pace, civitátem auxérunt*, estos dos reyes engrandecieron, uno en pos de otro, la ciudad: aquél con la guerra y éste con la paz.

497. Pleonasma es añadir palabras que en rigor no harían falta; pero que dan más fuerza al pensamiento, como cuando decimos: *hisce óculis egómet vidi*, lo he visto con mis propios ojos, en vez de decir simplemente *vidi*, lo he visto.

Silepsis es dar á una voz diferente concordancia de la que le corresponde, atendiendo más al sentido que á lo material de las palabras, como cuando se dice *¿ubi est scelus qui me pérdidit?* ¿donde está el malvado que fué mi perdición? frase en que parece debería decirse *scelus quod*, por ser neutro *scelus*, y en que por la silépsis se hace á *scelus* equivalente de *vir sceléstus*.

Enálage es poner una parte de la oración por otra, ó unos accidentes por otros, como *nostrum istud vivere triste*, en vez de *vita nostra*; *nosti Marcéllum quam tardus sit*, en vez de *nosti quam tardus Marcéllus sit*.

VICIOS DE LA ORACION

498. Llámense vicios de la oración las faltas que se cometen usando palabras disparatadas, ó quebrantando algunas de las reglas de la sintáxis.

Los vicios de la oración son dos, á saber: barbarismo y solecismo.

El barbarismo se comete cuando se emplean palabras

que no pertenecen al idioma latino, ó cuando se emplean palabras latinas, pero mal escritas, ó mal pronunciadas, ó con accidentes diferentes de los que deben tener, como cuando se dice: *aviso* en vez de *admóneo*; *honus*, en vez de *onus*: *luda*, en vez de *ludi*; *venetia*, en vez de *venétia*: *ardunt*, en vez de *ardent*.

El solecismo se comete cuando se da á las palabras un régimen, concordancia ó construcción que no deben tener en latín, como cuando se dice: *pater bona*, en vez de *bonus*, *favére amicum*, en vez de *amico*; *eo Romæ*, en vez de *Romam*.

Los barbarismos se subdividen en dos clases, á saber: en arcaísmos y neologismos.

Arcaísmo es el uso de voces ó construcciones anticuadas, como *absénte nobis*, por *abséntibus nobis*; *nocére hóminem*, por *nocére hómini*.

Neologismo es el uso de vocablos ó giros nuevos é innecesarios en la lengua.

El neologismo más común en la lengua latina es el helenismo, ó sea el uso de formas ó construcciones griegas, como *Pállada*, *Cyclópas*, en vez de *Pálladem*, *Ciclópes*; *opaca locórum*, por *opaca loca*; *désine querelárum*, por *desine á querelis*, etc.